



Gozos al Glorioso San Antonio

ESTRIBILLO

Pues vuestros santos favores
Dan de quien sois testimonio :
Humilde y glorioso Antonio
Rogad por los pecadores.

Vuestra palabra divina
Llamó a los peces del mar,
Y salieron a escuchar
Vuestro sermón y doctrina ;
Y esta fué tan peregrina
Que estirpó graves errores :
Humilde y glorioso, etc.

Vos sois en la tempestad
el amparo milagroso,
Y en el incendio espantoso
Agua de la caridad ;

Puerto de seguridad
Contra el mar y sus rigores :
Humilde y glorioso, etc.

Sanáis mudos y tullidos,
Paralíticos, leprosos,
A endemoniados furiosos
Restituís los sentidos ;
Volvéis los bienes perdidos,
Y curáis grandes dolores :
Humilde y glorioso, etc.

Sanáis de gota coral,
Ciegos, contrahechos, llagados ;
Consoláis atribulados,
Y curáis de cualquier mal,
Cual médico celestial,
Por quien hace Dios favores :
Humilde y glorioso, etc.

Doña Sancha de Castilla
Del otro mundo volvió,
Y a los quince días se vió
de Antonio la maravilla:
Pasmó a la gente sencilla
Y admiró a los más señores:
Humilde y glorioso, etc.

Del sepulcro sin violencia
levantó un cadáver yerto,
Para atestiguar más cierto
de su padre la inocencia:
El juez casó la sentencia,
Y devolvió los honores:
Humilde y glorioso, etc.

Adorando al Sacramento
Mula hambrienta se postró,
Y con esto confundió
Obstinado entendimiento;
Admirando tal portento
De la secta a los fautores:
Humilde y glorioso, etc.

De una que no creía
Que la perdonase Dios,
Salisteis garante Vos
Del débito que tenía:
Y al hacerlo, el mismo día
La llenó Dios de favores:
Humilde y glorioso, etc.

Vos libráis a cualquier reo
De la prisión y cadena;
Y el que os llama se serena
Logrando paz y sosiego;
Y pues sois divino orfeo
De Jesús Flor de las flores:
Humilde y glorioso, etc.

De tres días ahogados
Resucitásteis diez niños;

¶. *Ora pro nobis, Beate Antoni.*

¶. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS

Ecclesiam tuam, Deus, Beati Antonii Confessoris tui deprecatio votiva laetificet; ut spiritualibus semper muniatur auxiliis, et gaudis perfrui mereatur aeternis. Per Christum Dominum nostrum. ¶. Amen.

Dos, bellos como armiños,
De sucesos desastrados;
Porque sus padres amados
Pedían por sus amores:
Humilde y glorioso, etc.

El demonio a un gran letrado
Ojos y lengua arrancó;
Y a San Antonio acudió,
Confesando su pecado;
Oyó el Santo al desgraciado
Borrando aquellos horrores:
Humilde y glorioso, etc.

Dió cédula a una mujer
Para que un hombre le diera
Peso en plata, que tuviera
para su falta atender;
La cantidad llegó a ser
De las sumas superiores:
Humilde y glorioso, etc.

A la que con santo celo,
Y fervorosa oración,
El fruto de bendición
Os pide para consuelo;
Le dáis este don del cielo,
Y dones muchos mayores:
Humilde y glorioso, etc.

Sois de Jesús tan amado,
Que a solas con El jugáis,
Haciéndoos porque le amáis,
Su Profeta regalado,
Su celador estimado,
Y luz de sus confesores:
Humilde y glorioso, etc.

Y pues aquestos favores
Dan de quien sois testimonio:
Humilde y glorioso Antonio
Rogad por los pecadores.



ORACIÓN A LA GLORIOSA SANTA AGATOCLIA, VIRGEN Y MARTIR PATRONA DE MEQUINENZA

Alto Dios y omnipotente,
Purísima Concepción,
Patriarca San José
concedeme inspiración.

Que pueda cantar
una oración nueva
que ha dictado Antonio
Noria y Vilella.

En el reino de Aragón,
provincia de Zaragoza,
hay una imagen que llaman
gloriosa Santa Agatoclia.

Es Mequinenzana,
la virgen que digo,
será nuestro amparo
por todos los siglos.

En Mequienza naciste,
oh Agatoclia celestial
con tu gracia y protección
libranos de todo mal.

Es una gran dicha
de mequinenzanos,
tener una prenda
de Dios soberano.

En diez y siete septiembre
se celebra la gran fiesta
de la inclita Agatoclia,
patrona de Mequienza.

Y por eso todos
en ese gran día,
le cantamos gloria
con toda alegría.

Nació tan divina aurora
de padres pobres y honrados,
para amparo de este pueblo
y perdón de sus pecados.

Ella siempre dice :
soy mequinezana,
pues yo nunca niego
mi adorada patria.

La pureza de esta virgen
en los siglos no se ha visto,
asida siempre a la fe
para amar a Jesucristo.

Pues a los diez años
de su tierna edad,
se puso a servir
a Don Nicolás

Los padres de esta inocente,
si a su hija concedieron
el ponerla de criada,
señores, fué por el miedo.

Porque ya sabían
que esa gente mala,
quien no obedecía
caro lo pagaba.

Principian a despreciarla
porque un día la encontraron
con las manitas cruzadas
y un Santo Cristo en la mano.

Furiosos lo cogen
de sus blancas manos,
y echándolo al suelo
lo hacen a pedazos.

Le ofrecieron los millones,
la riqueza que tenían,
si renegaba de Dios
y de la Virgen María.

Mas ella contesta
muy seria a sus amos,
no quiero a sus dioses
porque son muy falsos.

Al oír tanto descaró
Paulina y Don Nicolás,
esas palabras, le dicen,
bien caras las pagarás.

La virgen contesta ;
vengan mil martirios,
no me venceréis
infames, impíos.

Solita la hacían ir
a dicha perla divina,
a traer leña del monte
Don Nicolás y Paulina.

Y cuando venía
a casa la pobre
los dos la aguardaban
con unos azotes.

Después de muchos tormentos
a la cárcel la llevaron,
y en obscuro calabozo
alli sólo la dejaron.

Pero muy contenta
y siempre cantando
salves a María
y a su Hijo amado.

Al oír lo que cantaba
aquella pura doncella,
manda Paulina al instante
que le arrancaran la lengua.

Ella les replica :
que tontos que sois,
la lengua en la mano
cantará mejor

Un malvado dependiente,
Paulina y Don Nicolás,
le dijeron, los infames,
de esta no te escaparás.

En terrible hoguera
arderán tus huesos
y estando encendida
la arrojan al medio.

Cuando el fuego ya cesó
y las llamas se apagaron,
de allí Agatoclia salió
con una palma en la mano.

Su vida se estingue
pidiendo perdón :
mi norte es el Cielo,
La gloria de Dios.

Desde el Cielo anhelaré
oíros, hermanos míos,
y rogaré para todos
los que tengan fé conmigo.

Y no olvidéis nunca
a vuestra patrona,
que brinda a los buenos
con la eterna gloria.

La doncella más hermosa
que en Mequenzana se vió ;
Santa Agatoclia bendita
de patrona se quedó.

Ella se despide
de hijos y de padres ;
ya me subo al cielo
junto con los ángeles. Amén.